

En las Tierras del Corazón Con el Obispo Pates

Dos Grandes Sacerdotes

En las anteriores ocho semanas, la Diócesis de Des Moines perdió dos grandes sacerdotes. El Monseñor Gerald Stessman murió el 4 de abril y el Padre James Kiernan el 15 de mayo. Monseñor Stessman era el mayor, por dos años.

Es sorprendente lo parecidos que eran estos dos individuos tanto en su formación como en el cómo se acercaron al ministerio. Monseñor Stessman era de la Parroquia de St. Joseph en Earling, ubicado en el afamado Condado de Shelby, el que en un tiempo era equivalente a una fábrica de vocaciones que vio surgir número importante de sacerdotes y religiosas originarios principalmente de sólidas familias alemanas. Monseñor era de una familia numerosa que creció en una granja con padres de sólida fe.

A su vez, el Padre Kiernan provino de una familia de granja muy profunda en su fe, originarios de Booneville, Iowa y valoraba su origen irlandés que se nutría en la Parroquia de St. Patrick, en El Asentamiento Irlandés.

Cada uno sintió la vocación al sacerdocio en su temprana juventud. De hecho, el Padre Kiernan puso los ojos en el sacerdocio en sus primeros años de la adolescencia y nunca volteo la mirada. Él veía frecuentemente que su vocación no tenía complicaciones desde el inicio hasta el final – nunca sintió la dolorosa duda o complicaciones. Él platicaba que había recibido un regalo en la paz que le había traído durante toda su vida su firme decisión y la bendición que había recibido por dedicarse por completo a su ministerio.

Ambos sacerdotes estudiaron su programa de seminario en Loras College para después terminar sus estudios teológicos de cuatro años en el Seminario Mount St. Bernard en Dubuque inmediatamente antes de ser ordenados sacerdotes.

Ellos se ordenaron justo cuando iniciaba el Concilio Vaticano II. Ellos se adaptaron bien a los cambios que se llevaron a cabo durante esos días. Pero su estilo de ministerio era perdurable. Éste no se regía alrededor de una ideología o de algunas prácticas que parecían formar su expresión de fe. Al contrario, ellos eran rectos en base a que se fe, y por lo tanto su ministerio, surgían de una relación con la persona de Jesús.

Esta conexión con la persona de Cristo les llevó a un profundo interés en el servicio a los demás con un ministerio que no atribuía juicios, sino que lo ejercían con misericordia y amabilidad. Para ellos, cada día era un jubileo de la misericordia. Por medio de ellos hubo muchos que sintieron inevitablemente la ternura y bondad de Dios.

Una característica particular de cada uno de ellos era el ser un “puente” al tratar de conectar a los demás con Dios. Ellos también buscaban el unir a las personas de diferentes orígenes, fe y experiencias de vida.

El Monseñor Stessman tenía un espíritu abierto y acogedor de manera que uno se sentía cómodo en su presencia inmediatamente. Aquellos que lo trataron dicen que él escuchaba, se preocupaba y les aseguraba del valor que tenían. Ha habido historia de cómo él se encontraba con perfectos extraños en las tiendas, los aeropuertos, las áreas de descanso en las autopistas. A pesar de no conocerse, entablaban conversaciones que tenían un impacto trascendente. Uno nunca le interrumpía su tiempo. Él era abierto, acogedor y comprensivo. Demostraba su apertura con el deseo de servir en la Feria Estatal de Iowa cada año.

El Padre Kiernan “construía sus puentes” por medio de su habilidad de tratar con los jóvenes, con las mujeres religiosas y con los seminaristas teniendo a la mundo un contagioso sentido del humor y con un interminable repertorio de historias.

Incluso antes de que el Papa Francisco nos exhortara a los sacerdotes a ir a las “periferias” a dar ministerio a los pobres, a los que sufren debido a sus circunstancias de vida, el Padre Jim estaba al pendiente de éstos, no solamente trayendo palabras de consuelo, pero determinado a lograr que tuvieran mejores días. Él fue el capellán de la sección para hombres de la Cárcel del Condado de

Polk hasta el día de su muerte. También ofrecía ministerio frecuentemente al Instituto Correccional de Iowa para Mujeres en Mitchellville.

El Padre Jim y el Padre David Polich tenían una cita programada conmigo el martes después de su muerte. Ellos venían a abogar para establecer un salario mínimo para todos los trabajadores de la iglesia que pudiera compensarles en base a un estilo de vida razonable al cual tuvieran derecho al igual que los trabajadores en cualquier otro lugar. En una forma de respuesta y en memoria del Padre Kiernan, estoy formando un grupo de análisis para tratar de cumplir las metas que él tenía en mente.

Ambos Monseñor Stessman y el Padre Kiernan habían sido descritos como “sacerdotes de sacerdotes.” Sin un ápice de orgullo y sin prejuicios ellos establecieron para todos nosotros el estándar del sacerdocio. Más aún, ellos nos amaban tanto a cada uno de nosotros con una lealtad inequívoca y estaban dispuestos a llegar a cualquier extremo para ayudar personalmente a sus hermanos en el sacerdocio.

Un joven le preguntó recientemente al Papa Francisco sobre qué pensaba respecto a ser papa. En su inigualable estilo directo, el papa le contestó. “Creo que como sacerdote y como obispo, he estado haciendo lo que Dios quiere que haga y estoy haciendo lo mejor por hacer el bien con los demás.” El papa declaró que al hacer esto, se sentía en paz y sentía satisfacción sobre su ministerio.

Sin duda, Monseñor Stessman y el Padre Kiernan sintieron que fueron llamados por Dios para servirle y para hacer el bien con los demás. Sencillamente, esta es una fórmula que aplica sobre todos nosotros en cada etapa de nuestra vida. En el caso de ellos, lo que hicieron fue en beneficio de todos los de la Diócesis de Des Moines. Su respuesta generosa al llamado e Dios resultó en que fueran DOS GRANDES SACERDOTES. Estamos en deuda con Dios por esta bendición perdurable.⁷